

CULTURA POLÍTICA Y REBELIÓN, NUEVAS PROPUESTAS METODOLÓGICAS

*Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona**

Las ciencias sociales han dado una serie de explicaciones al fenómeno de la rebelión que se suscita en algún momento de la historia, el objetivo de este estudio es observar los análisis que se han realizado sobre las rebeliones y cómo es que han ido cambiando los métodos para abordar dicho fenómeno. En particular, nos enfocaremos en la obra escrita por Eric Van Young.¹ La rebelión, en primera instancia, es un desorden que se produce en la sociedad y depende de muchos factores, por ejemplo: debilidad del Estado, crisis económica, alto índice de demografía, enfrentamientos étnicos, etcétera.

El desorden social que produce una rebelión puede generar violencia, robos, secuestros, delincuencia, etc. A los científicos sociales les ha interesado estudiar las rebeliones a lo largo de la historia, porque con ello se explicarían cuáles fueron las fallas de algún

* Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (herodoto86@yahoo.com.mx).

¹ Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México 1810-1821*, México, FCE, 2006.

determinado sistema económico, político y social. El gran ejemplo que cambió el giro de la historia fue el de la Revolución francesa de 1789, que provocó el surgimiento de una nueva clase social como lo fue la burguesía.

Pero, ¿cuáles son las causas para que se lleve a cabo una rebelión? A lo largo de la historia las ciencias sociales fueron buscando respuestas a los orígenes de las rebeliones, algunos historiadores optaban por analizar la rebelión desde el punto de vista de la teoría marxista, el determinismo era la parte material, esencialmente la estructura económica, se señalaba que el surgimiento de una rebelión estaba ligado a las condiciones económicas de una sociedad. Cuando aparecía una crisis económica directamente surgía una rebelión, esa era la ecuación de los científicos sociales marxistas. Los ejemplos más claros se encuentran en los estudios realizados por los historiadores que pertenecen a la corriente inglesa.²

De esta forma, las crisis económicas, las alzas de los precios y el aumento demográfico, provocaban malestares sociales, ya que el hombre antes de morir de hambre realizaría actos indebidos para poder alimentarse a costa de lo que fuere. Con los estudios realizados se obtendría información historiográfica sobre las rebeliones. Por ejemplo, Paul J. Vanderwood se dedicó a estudiar e investigar sobre los bandidos y policías en el desarrollo mexicano durante el siglo decimonónico.³ Para este historiador, el ser humano establece orden y desorden para la satisfacción de sus necesidades y ambiciones. El orden sirve a unos y el desorden a otros. El estudio sobre los bandidos mexicanos cobró otra lógica, ya que no se tiene la misma concepción del bandido estudiado por Eric Hobsbawm, como el bandido justiciero; el bandido de Vanderwood

² Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*, Barcelona, Crítica, 2003. Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1983. Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 2003.

³ Paul J. Vanderwood, *Desorden y progreso, bandidos policías y desarrollo mexicano*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1986.

era más oportunista y aprovechaba su contexto para figurar como un delincuente, sacando todas las ventajas posibles para satisfacer sus necesidades. Los trabajos de Alan Knight también han abordado las revoluciones y rebeliones en México, esencialmente sus estudios sobre la Revolución mexicana le han servido para colocar este fenómeno como referencia para Europa.⁴ Otro análisis de suma importancia es el de Felipe Castro Gutiérrez, quien ha estudiado el caso de la rebelión en la Nueva España durante el siglo XVIII, poniendo como un gran factor a las reformas borbónicas que fueron reformas fiscales que habían causado impacto en los diversos sectores de la sociedad.⁵ Dichas producciones historiográficas discutían, en gran medida, el surgimiento de las rebeliones en todo el mundo, pero las relacionarían con las crisis económicas de cada sociedad. Las grandes potencias económicas consideraban importante fomentar estudios sobre las rebeliones para poder observar qué se podía realizar en caso de que surgiera alguna. De esta forma, hubo una gama de teorías sobre cómo se origina una revolución, autores como: Rod Aya,⁶ Jack A. Goldstone⁷ y Theda Skocpol⁸ tematizarían los posibles orígenes de una revolución. Por ello, es que los académicos estadounidenses se interesaron en demasía en realizar estudios sobre las revoluciones y las rebeliones, e incluso, sobre los personajes rebeldes o bandidos que iban emergiendo en esos periodos. Esto dio paso a que, a partir de las ciencias sociales y económicas, se estudiaran las teorías sobre revoluciones y rebeliones en el mundo. Una obra que fue la referencia para conocer sobre estos problemas fue la de Barrington Moore publi-

⁴ Alan Knight, *La Revolución mexicana*, 2 ts., México, Grijalbo, 1996.

⁵ Felipe Castro Gutiérrez, *Nueva ley y nuevo rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán/UNAM, 1996.

⁶ Rod Aya, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence", en *Theory and Society*, núm. 8, 1979.

⁷ Jack A. Goldstone, "Theories of Revolution: The Third Generation", en *World Politics*, núm. 32, 1980.

⁸ Theda Skocpol, *Social Revolutions in the Modern World*, Cambridge, 1994.

cada en 1978.⁹ En esta obra se condensaban los estudios sobre el surgimiento de la injusticia vinculando la moral con la división del trabajo; de la misma forma, Barrington estudiaba los procesos de las revoluciones rusa y alemana, el estudio de los nazis y los grandes radicalismos de las dos corrientes ideológicas: la izquierda y la derecha. La recepción de la academia veía con gran optimismo el estudio de las rebeliones, incluso surgieron institutos y posgrados enfocados en el análisis de éstas. Ejemplos que tienen que ver con guerras, revoluciones y rebeliones son el Hoover Institution de la Universidad de Stanford en Estados Unidos, fundado en 1919 por Herbert Hoover; el Institut d'Histoire de la Révolution Française para apoyar a la investigación sobre las revoluciones en todo el mundo fundado por iniciativa de George Lefebvre en 1937, y en México se crearía el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), el cual fue creado el 29 de agosto de 1953 por medio de un decreto presidencial.

En México, la historiadora Josefina Zoraida Vázquez publicó un estudio comparativo de las revoluciones de México y de Estados Unidos¹⁰ mientras que el filósofo Luis Villoro escribió un texto sobre la insurgencia de 1810.¹¹ Villoro le llamaba revolución a la insurgencia, pero además, ya incorporaba la fuerza ideológica de los agentes de la historia que se expresaba en un malestar social. Las academias mexicanas y norteamericanas se enfocaron en los análisis de las rebeliones y revoluciones para explicar los procesos sociales de cada territorio. Después de las dos guerras mundiales se vendría una avalancha historiográfica para estudiar el porqué el hombre trae consigo la violencia. Estados Unidos puso más atención en el estudio de las revoluciones, ya que este país había par-

⁹ Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989.

¹⁰ Josefina Zoraida Vázquez, *Dos revoluciones: México y los Estados Unidos*, México, Jus, 1976.

¹¹ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, UNAM, 1983.

tipado de manera activa en las dos guerras mundiales. Mientras que para México se hacía un rescate del pasado para ver la historia interna del porqué había surgido una independencia en 1810 y posteriormente una revolución en 1910.

En las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado se estudiaban las guerras mundiales con enfoques deterministas como los de la economía política; una gran obra que sintetiza de manera brillante el siglo XX es la del historiador británico Eric Hobsbawm.¹² Las grandes revoluciones eran explicadas a través de un aparato teórico y epistemológico que utilizaron diversas ciencias sociales, apoyadas en los enfoques marxistas.

La intervención de otras ciencias sociales como: la psicología, la antropología e incluso la criminología darían otro tipo de respuestas al modo de observar el fenómeno de la rebelión. En el terreno de la historia surgieron nuevas propuestas metodológicas que abordaron el tema de la rebelión. A partir de 1990, en Estados Unidos se reflejó la nueva historia cultural que era bastante incluyente para interrelacionarse con otras ciencias sociales, como: la antropología, la psicología y la sociología, entre otras. Estos campos de saber le dieron un peso específico al estudio de las subjetividades y analizaron las cuestiones internas que trae consigo el hombre, es decir, se examinó la rebelión desde otras ópticas, y se le otorgó mayor apertura a los motivos por los cuales una rebelión surge en determinada sociedad.

Los métodos y las corrientes epistemológicas ya no se mostraban tan deterministas como lo habían hecho las corrientes marxistas. Ahora se le daba mayor peso a los estudios de mentalidades y a los análisis culturales. Cobraban relevancia las cuestiones étnicas, el parentesco, los usos y costumbres, el mesianismo, y demás conceptos afines. La academia también se empezaba a interesar por estos temas.

¹² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 1998.

La influencia del giro lingüístico en la academia también cobraba una relevancia trascendental para el estudio de la rebelión, ahora todo se concentraba en el lenguaje a partir de los estudios del *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. La filosofía del lenguaje reflejaba una nueva forma de entender la realidad a través de los discursos lingüísticos. La academia reconocía a partir de 1970 que el lenguaje tenía todas las condiciones estructurales para el estudio de cualquier fenómeno que se presentara. Se reconocía que la realidad era representada a través del lenguaje. La historia se enriquecía de otras ciencias lingüísticas para hacer el estudio de las rebeliones. Ahora los discursos cobraban una significación trascendental para la comprensión de la acción humana. A partir de la influencia del giro lingüístico se establecieron nuevas epistemologías y métodos de estudio en las ciencias sociales. A los historiadores, ahora les interesaba estudiar —como menciona Stephen Haber— los procesos mentales y simbólicos que podían o no estar formados por la experiencia de clase, pero que representaban un papel importante en la creación de las relaciones sociales, políticas y económicas de una sociedad.¹³

Con base en los citados giros lingüísticos, los historiadores estudiarían la rebelión a partir de los discursos que quedaron guardados en las fuentes primarias, materia prima del historiador, desde nuevos enfoques y métodos se abordarían los documentos. La cultura política sería una de las vías más fructíferas para abordar los actos políticos a lo largo de la historia.

Para estudiar una rebelión, los historiadores que retomaron la cultura política incorporarían nuevas variables para el estudio de los documentos, por ejemplo, el análisis de los fenómenos históricos a partir de la ideología, el discurso y la hegemonía. Entendiendo la variable de ideología a partir de una caracterización sociológica como el conjunto de valores, ideas, normas y representaciones. A partir

¹³ Stephen Haber, “Todo se vale: ‘la ‘nueva’ historia cultural de México”, en *Política y Cultura*, núm. 16, UAM-Xochimilco, otoño, 2001, p. 1.

de los esquemas culturales, las ideologías suministran un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos.¹⁴ El análisis del discurso que se puede enfocar como un tipo de pieza oratoria, frecuentemente se torna como un dispositivo conceptual articulado a través de un lenguaje particular. Es así que se puede hablar de un discurso conservador, liberal o socialista; también de un discurso científico, filosófico o jurídico. Ideologías y discursos se materializan en las prácticas sociales.¹⁵ Cuando se utiliza el concepto de hegemonía se utiliza bajo dos enfoques: uno discursivo y otro político. Un discurso político o de otra naturaleza impone un lenguaje diferencial a los demás. A partir de allí los demás discursos discuten y lo asumen como dominante. Dentro del ámbito político se concibe a la hegemonía como la etapa en la cual un grupo, dotado de cierta coherencia ideológica, se apodera de las instituciones públicas y las moldea, o crea otras, de acuerdo con sus propias premisas.¹⁶

El estudio sobre Oaxaca del historiador Peter Guardino muestra una serie de elementos que hacen hincapié en que las acciones de los actores tienen dimensiones discursivas porque frecuentemente se encuentra en ellas un significado simbólico que se traduce en efectos prácticos.¹⁷ El autor, a lo largo de su obra, subraya la importancia de los análisis sobre los discursos en reuniones, en los editoriales de los periódicos y en los argumentos de los querellantes presentados en los tribunales. Peter Guardino quiere rescatar, sobre todo, la participación indígena en los procesos políticos de la región y para ello hace un estudio comparativo entre la ciudad de Oaxaca y Villa Alta, la primera, zona donde se concentra el centro político

¹⁴ Brian Connaughton, Carlos Illades y Sonia Pérez, *Construcción de la legitimidad política de México*, México, COLMICH/UAM/UNAM/El Colegio de México, 1999, p. 12.

¹⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Peter Guardino, *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*, Oaxaca, UABJO/Colegio de San Luis/Colegio de Michoacán, México, Congreso del Estado de Oaxaca, 2009, p. 14.

oficial, y la segunda donde impera un sistema de crédito y mercado centrado en los funcionarios reales.¹⁸

Uno de los aportes fundamentales de la obra es que muestra que en algunas regiones los subordinados aprendían a usar muchos de los nuevos discursos y argumentos que fueron introducidos a finales del siglo XVIII por los actores instaurados en el poder, tales discursos incluyen el concepto de ciudadano, el de nacionalidad, así como argumentos liberales acerca de la libertad individual.¹⁹ De ello resulta que los subordinados, a los que se refiere Guardino, participaron en las elecciones después de la fundación de las repúblicas. Lo importante no es que el Estado liberal posterior a la Ilustración representara una nueva era de libertad para las masas oprimidas, sino que los subordinados que trabajaban para sobrevivir y mejorar sus condiciones fueron sensibles a las nuevas ideas propagadas por las élites.²⁰

Eric Van Young, por su parte, propone no sólo historizar las cuestiones materiales sino también los sistemas de significados que generan la acción individual y de grupo en la esfera social. También propone apreciar los marcos culturales no sólo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio, y no relegarlos a la de los subestudios. La estructura cultural es la que determina las acciones de los hombres. De esta forma, las ideas culturales antecederían al interés del hombre. El objetivo de Van Young es: mostrar las diversas formas de la participación popular en la lucha insurgente de México, cómo ésta afectó y se vio afectada por factores como los acontecimientos en la vida de los individuos o la experiencia personal, las facciones revolucionarias de un pueblo y el poder político, para ilustrar así la forma en que la producción cultural o simbólica se incorporó en el tejido de la vida “normal”

¹⁸ *Ibid.*, p. 33.

¹⁹ *Ibid.*, p. 16.

²⁰ *Ibid.*, p. 19.

y le dio significado, en vez de ser segregada a un “reino cultural” apartado o enrarecido.²¹ En resumidas cuentas, Van Young, quiere, a través de los documentos, realizar interpretaciones de los acontecimientos por medio de los diversos móviles culturales.

Eric Van Young publicó en 2001 *La otra rebelión*,²² dicha obra ganó el premio Bolton-Jhonson de la Conferencia de Historia Latinoamericana al mejor libro de lengua inglesa sobre historia de América Latina. En este libro centraré mi interés para observar cómo una rebelión es estudiada a partir de una nueva corriente historiográfica que es la historia cultural escrita por un historiador económico. Su interés ha radicado en mostrar otra rebelión que se suscitó en 1810, el texto es, sin duda, un caleidoscopio que rescata nuevos personajes que no habían tenido ninguna voz en la historia.

La investigación realizada por Van Young da pie a que se incorporen nuevos elementos en los estudios históricos sobre las rebeliones, su interés consiste en analizar, por medio de la reconstrucción del pasado, una rebelión colonial; la epistemología y metodología que ha sido empleada por dicho historiador es la de la antropología simbólica propuesta por Clifford Geertz, quien se vale de la hermenéutica para historizar una rebelión. La segunda parte de este escrito es observar cuáles son los principales elementos que se rescatan para emplear dicha hermenéutica.

EPISTEMOLOGÍA Y MÉTODO PARA UNA RECONSTRUCCIÓN DEL PASADO

La epistemología esgrimida por la nueva historia cultural tiene que ver con una epistemología fuertemente subjetivista, para el historiador Stephen Haber, el subjetivismo se enraíza en tres cuestiones interrelacionadas. La primera es la ambivalencia posmoderna acerca de la existencia de los hechos objetivos. La segunda es la

²¹ Van Young, *op. cit.*, p. 69.

²² *Loc. cit.*

ambivalencia posmoderna acerca de la noción de que los argumentos deben basarse en el razonamiento lógico. La tercera son los objetivos políticos de la nueva historia cultural.

Los historiadores culturales manifiestan una ambivalencia acerca de la existencia de hechos objetivos. En esencia aceptan la noción legalista de evidencia y prueba, características de la historia tradicional; al mismo tiempo, que presinden del rasgo más importante de la epistemología de la historia tradicional: la noción de que hay hechos objetivos que pueden ser establecidos independientemente de las creencias subjetivas del observador.

Eric Van Young hace la contribución en este sentido:

La literatura de historia cultural frecuentemente deja entrever ciertos tonos autobiográficos. En parte, esto se debe a la creciente convergencia de la historia cultural con la antropología, de donde tenemos derramándose en nuestra disciplina ejemplos recientes de cripto-confesionario por parte de eminentes practicantes tales como Ruth Behar y Paul Friedrich. Pero en parte esto justamente toma sentido, dada la naturaleza del acercamiento y sus propias coordenadas en los estudios culturales. Mientras que una vez nos empeñamos como observador y objeto, ahora tenemos dos subjetividades rodeándose precavidamente entre sí, o incluso tres si el hacedor de la fuente-texto es distinto de los actores descritos. En otras palabras, si los observadores están en el cuadro, acaso sus supuestos y el modo de su mirada reclaman alguna atención.²³

Mucha de la nueva historia cultural está fuertemente influida por la noción posmoderna de que el mundo está comprendido por el lenguaje, que la realidad es una construcción cultural, un “texto” cuyo significado se define exclusivamente por asociaciones infinitas con otros “textos”.

La epistemología de la historia cultural es quizá una de las más flexibles en comparación con otras ciencias sociales, existe una

²³ Haber, *op. cit.*, p. 6.

miscelánea de elementos con los que puede abordar un acontecimiento histórico. En *La otra rebelión* se percibe una epistemología obtenida de los presupuestos de la antropología simbólica, aunque Eric Van Young es bastante claro respecto a los riesgos que conlleva utilizar esta herramienta epistemológica. Por ejemplo, en la siguiente cita se refleja la diferencia que implica utilizar herramientas de otro campo del saber: “los historiadores culturales por lo general hacen preguntas de los antropólogos, sin poseer acceso a las herramientas de éstos”. Los historiadores deben basarse sólo en lo que pueden extraer del fragmento (registro documental) y ese registro se ocupa en su inmensa mayoría de asuntos institucionales, no mentales o simbólicos.²⁴

Al tomar toda clase de riesgos, Eric Van Young se adentra en una epistemología que está apta para poder analizar la insurgencia mexicana. Su narrativa está bañada de metáforas y esto hace que la historia escrita por Van Young cobre un sentido literario lleno de imágenes. Los historiadores no suelen usar metáforas en sus narrativas, en el caso de Van Young se nota un cambio radical de un historiador que utiliza otro tipo de lenguaje, pareciera ser que le da vida a las palabras.

La historia escrita sobre la insurgencia cuenta con la plataforma cultural de la observación que realiza el historiador por medio del discurso que emiten las fuentes primarias, en este sentido, Van Young no divorcia, del todo, el método económico determinista del método cultural interpretativo y a este respecto menciona lo siguiente: “[...] Es fundamental tener en mente desde el principio que los registros socioeconómicos y culturales no son incompatibles, sino que están entrelazados en la naturaleza de la acción individual y social en formas que tal vez puedan investigarse mejor mediante un minucioso cuestionamiento de las fuentes primarias en vez de la discusión abstracta.”²⁵

²⁴ *Ibid.*, pp. 21 y 22.

²⁵ *Ibid.*, p. 41.

El historiador intenta establecer un puente entre lo económico y cultural, aunque en *La otra rebelión* la balanza se incline más por la acción a través de la lente de la cultura. En este sentido, se establece el estudio de la cultura por medio de otros acercamientos con distintos saberes, en Estados Unidos el estudio transcultural del impulso rebelde del politólogo Ted R. Gurr se centraría en el “despojo relativo” —de bienes económicos, estatus, poder u otros valores— como el motivo de protesta política colectiva, un concepto finalmente tan amplio que a la postre resultó bastante flácido. El intento de Gurr consistió en introducir elementos psicológicos en su modelo de acción colectiva, aunque parece haberlos considerado básicamente como factores de mediación en lo que seguía siendo ante todo un modelo economicista de protesta.²⁶

Van Young se interroga sobre qué puede producir una revolución social, para ello, echa mano de las diferentes teorías que se han establecido en la academia con el fin de explicar los malestares sociales que presenta una sociedad en el tiempo y percibe que los sufrimientos de carácter esencialmente material son endémicos (siempre se están cocinando) en el medio rural; de manera que cuando la mano del Estado deja de presionar la tapa de la olla, o cuando ya no la puede mantener bien puesta en su lugar —generalmente debido a una combinación de debilidad del Estado, crisis económica, rivalidad entre las élites y presiones políticas y militares del exterior— explota el contenido, y entonces nos encontramos ante una revolución social o por lo menos ante un levantamiento político importante.²⁷

El historiador de *La otra rebelión* se sumerge en una literatura sobre la cultura y la rebelión, su sentencia es muy clara cuando menciona que para abordar su estudio no comenzará por “las cuestiones de la panza”, o sea por las cuestiones materiales, sino por los asuntos de la representación mental colectiva; a la (Durkheim), la

²⁶ *Ibid.*, p. 47.

²⁷ *Ibid.*, pp. 47 y 48.

cosmovisión religiosa, los elementos constitutivos de la identidad de grupo, la cultura política o la arquitectura de la comunidad. Los objetivos de Van Young son: en primer lugar, el estudio de la rebelión, desde este enfoque permite observar qué tanto las estructuras materiales como los sistemas de significado general de la acción individual y de grupo en la esfera social son determinantes para un movimiento social; en segundo lugar, permite apreciar los marcos culturales no sólo como formatos para la comprensión, sino también para la práctica, al elevarlos a la categoría de actores por derecho propio y no relegarlos a la de subestudio o jugadores de apoyo.²⁸

La inquietud de Van Young es dotarle a la estructura cultural un valor trascendental y no sólo relegarla a un plano secundario, de esta forma, lo especifica bajo los siguientes aspectos:

Las intenciones de un individuo siempre se construyen culturalmente hasta cierto punto y la cultura, o la estructura de significados, valores e ideología siempre se expresa en los pensamientos y el comportamiento de los individuos, quienes los reinterpretan en un mayor o menor grado [...] el escenario es la estructura cultural que funciona no sólo como un marco de interpretación, sino como un esquema para la acción.²⁹

De esta forma, le dota a la cultura una importancia fundamental que da pauta al reino de la interpretación de las acciones históricas, en este sentido, el apoyo teórico que encuentra el historiador se basa en la teoría propuesta por Clifford Geertz, donde Van Young menciona lo siguiente:

[...] comprende tanto una epistemología como un método que animan mi estudio de acción política colectiva en un lugar y un tiempo histórico específico. La forma en que este enfoque hermenéutico de

²⁸ *Ibid.*, p. 55.

²⁹ *Ibid.*, p. 56.

los fenómenos culturales (puesto que en esta instancia el objeto son una serie de expresiones de la cosmovisión y la protesta de los campesinos) constituye una contrapropuesta a la posición economicista convencional.³⁰

Así, el estudio de *La otra rebelión* encuentra su sustento teórico en la propuesta geertziana sobre el modo de observar la acción humana. Dentro de esta propuesta el historiador utiliza la descripción densa para abordar la insurgencia mexicana. Los autores en los que se apoya Eric Van Young, en este ámbito, son: Clifford Geertz, Marshall Sahlins y Víctor Turner, los grandes pioneros de la antropología simbólica. Estos tres autores son el eje fundamental para reconstruir *La otra rebelión* a partir de una teoría interpretativa; el historiador norteamericano no recurre a otros historiadores para alimentar su epistemología, se acerca más a los antropólogos. De esta forma, se vislumbra un cambio de paradigma en el que se reflejan las nuevas formas de escribir una narrativa histórica.

Para abordar con mayor detalle la importancia de la teoría interpretativa que es utilizada por Eric Van Young, es necesario describir a los tres autores que cita para conocer más acerca de este tipo de literatura.

El antropólogo norteamericano Clifford Geertz publicó en 1973 *La interpretación de las culturas*, texto de antropología que, como menciona Carlos Reynoso, probablemente sea el más leído y traducido de todos los tiempos. *The Time Literary Supplement* mencionó esta obra como “uno de los 100 libros más importantes desde la Segunda Guerra Mundial.” Las secciones más destacadas del libro son la introducción (“Thick description”), la parte más conscientemente metodológica es el ensayo sobre las peleas de gallos en Bali (“Deep play”), considerado como el mejor, sintetiza la aplicación de sus principios interpretativos. En la introducción es donde Geertz propone (siguiendo a Paul Ricoeur 1913-2005) la metáfora de la cul-

³⁰ *Loc. cit.*

tura considerada como texto, la escritura como descripción densa y una interpretación basada en la inferencia clínica.

En “Thick description”, Geertz logra establecer las raíces del paradigma indiciario de los ochenta en Estados Unidos y en Europa, fundar la desconfianza sobre “la observación participante” como “nuestra fuente más importante de mala fe” y legitimar la curiosidad por indagar las estrategias retóricas desplegadas en la escritura etnográfica.³¹

Sin duda alguna, la densa descripción es la nueva forma de observar un texto escrito a la idea de Geertz, así Van Young comulga con este saber y echará mano de la observación etnográfica en un texto escrito sobre el pasado insurgente por medio de un cuerpo de documentación al que se refiere en *La otra rebelión*. Otro autor citado es Marshall Sahlins, quien destaca por su determinismo cultural, este antropólogo estadounidense nació en 1930, entre sus últimas intervenciones públicas están conferencias magistrales, algunos de sus escritos en forma de aforismos son “El retorno del evento, otra vez” (1991), “Esperando a Foucault todavía” (1993), “Dos o tres cosas que yo sé sobre la cultura” (1999), “Los reportes sobre la muerte de las culturas han sido exagerados” (2001) y “Esperando a Foucault, todavía: entretenimiento para después de la cena por Marshall Sahlins” (2002).³²

Van Young retoma la obra de Sahlins *Cultura y razón práctica* sobre las relaciones medio-fines, cuya razón simbólica o significativa adopta una cualidad distintiva del hombre, no por el hecho de que deba vivir en un mundo material, circunstancia que comparte con todos los demás organismos; sino porque lo haga según un esquema significativo concebido por él mismo, de lo que sólo la humanidad es capaz.³³

³¹ Carlos Reynoso, “Corrientes teóricas en Antropología: perspectivas para el tercer milenio” [inédito], en formato PDF, p. 30.

³² *Ibid.*, p. 91.

³³ Van Young, *op. cit.*, p. 57.

El tercer autor es Víctor Turner quien nació en Glasgow (Escocia) en 1920 y falleció en diciembre de 1983 en Estados Unidos, sus trabajos de campo fueron esenciales y se desarrollaron en la década de 1950, durante unos tres años, entre el grupo nómada ndembu de Zambia (antes Rodesia del Norte), bajo los auspicios de la teoría y el método dominantes en aquel entonces, el estructural-funcionalismo en su modalidad manchesteriana. Sus temas incluyeron: *a)* los rituales, y más específicamente los símbolos rituales, sus características (de las que la más importante es la multivocidad), su significación y su eficiencia, *b)* dentro del estudio de los procesos rituales, los ritos de iniciación y, más en concreto, la situación de liminalidad, expresada en los términos *betwixt and between* (“ni esto ni lo otro, entre lo uno y lo otro”), *c)* los procesos de tensión y eventualmente cambio social que luego se habrán de categorizar como dramas sociales y *d)* las antiestructuras o comunitas paralelas (o más bien oblicuas) a las estructuras sociales institucionalizadas y permanentes, sus símbolos relativos y sus ocasiones rituales de aparición.³⁴ Estos tres antropólogos son la plataforma epistemológica y metodológica del historiador para rescatar el pasado insurgente mexicano por medio de la antropología simbólica, con ello, la insurgencia es una rebelión vista desde la óptica de la plataforma cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Gutiérrez, Felipe, *Nueva ley y nuevo rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán/UNAM, 1996.
- Connaughton, Brian, Carlos Illades y Sonia Pérez, *Construcción de la legitimidad política en México*, México, COLMICH/UAM/UNAM/El Colegio de México, 1999.

³⁴ Reynoso, *op. cit.*, p. 46.

- Guardino, Peter, *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*, Oaxaca, UABJO/Colegio de San Luis/Colegio de Michoacán/Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2009.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución*, Barcelona, Crítica, 2003.
- _____, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1983.
- _____, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 2003.
- _____, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 1998.
- Knight, Alan, *La Revolución mexicana*, 2 ts., México, Grijalbo, 1996.
- Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989.
- Skocpol, Theda, *Social Revolutions in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México 1810-1821*, México, FCE, 2006.
- Vanderwood, Paul J., *Desorden y progreso, bandidos policías y desarrollo mexicano*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1986.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *Dos revoluciones: México y los Estados Unidos*, México, Jus, 1976.
- Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, UNAM, 1983.

Hemerografía

- Aya, Rod, "Theories of Revolution Reconsidered: Contrasting Models of Collective Violence", en *Theory and Society*, núm. 8, 1979.
- Goldstone, Jack A., "Theories of Revolution: The Third Generation", en *Word Politics*, núm. 32, 1980.
- Haber, Stephen, "Todo se vale: la 'nueva' historia cultural de México", en *Política y Cultura*, núm. 16, UAM-Xochimilco, otoño de 2000.
- Reynoso, Carlos, "Corrientes teóricas en Antropología: perspectivas para el tercer milenio" [inédito], en formato PDF.